



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Ser camionero durante la pandemia: entre el orgullo y la desidia

Rocío Magalí Rodríguez

Letras, (9), e214, artículos, 2020

ISSN 2524-938X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Ser camionero durante la pandemia: entre el orgullo y la desidia

Por **Rocío Magalí Rodríguez**

rodriguezrociomag@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-1874-6711>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata - Argentina

Resumen

El contexto de pandemia transformó la vida laboral de todos los trabajadores. Desde marzo, rige el aislamiento social preventivo y obligatorio en todo el país. Aunque desde entonces, algunas localidades han avanzado en disminuir las restricciones, es tan solo a nivel interno y varias provincias restringen el ingreso no solo de civiles sino también de transportistas. El transporte de mercadería e insumos fue declarado como un trabajo esencial, pero el miedo a nuevos brotes de contagio y los prejuicios hacia su profesión les hacen cada vez más difícil a los camioneros el cumplir con la tarea de abastecer a diferentes puntos del país.

Palabras clave

trabajos esenciales, pandemia, transporte, camioneros

Hernán se despierta a las 6.30 de la mañana, tiene que aprovechar la mayor cantidad de horas de sol que pueda. Se levanta de la cama un poco encorvado para no chocarse con la de arriba. Una vez de pie, se estira y sus dedos rozan el techo. Antes de prender el anafe para prepararse unos mates, corre las cortinas del parabrisas y mira cómo amanece en la ruta.

Tiene 39 años y hace alrededor de quince que es transportista. Camionero, dice él. Su carnet de conducir cuenta que está habilitado para cargas peligrosas, y los papeles con los que viaja demuestran que es dueño del camión en el que pasa, en ocasiones, semanas completas. Incluso durante la pandemia de coronavirus. Todas las personas que trabajan en el transporte, sea de alimento, combustible o mercadería, están exceptuados de la cuarentena.

El Decreto de Necesidad y Urgencia N.º 297/20 es el que exceptúa del aislamiento social preventivo y obligatorio a «las personas afectadas a la distribución y transporte» por ser consideradas actividades esenciales. Pero las condiciones son tan desfavorables para ellos en este momento como para cualquier otro trabajador, o incluso peores. De marzo a hoy, las legislaciones fueron cambiando, varias de ellas se superponen y dificultan la ya difícil tarea de transportar mercadería a lo largo del país.

La provincia de San Luis tiene sus propias reglamentaciones en relación al ingreso de personas en su territorio. Amparado por el DNU N.º 260/20, los camioneros que deban descargar dentro de la provincia tienen que someterse al hisopado al momento de traspasar la frontera. Si lo que tienen que hacer es cruzar la provincia, les ponen una T, de transporte, en el parabrisas y les dan seis o nueve horas, depende de qué ruta estén haciendo, para realizar el trayecto.

Los camiones están hechos para ir de a dos: tienen dos camas, dos butacas, e incluso algunas empresas contratan a dos choferes para tener más horas de viaje y cumplir con las ocho horas de descanso que se necesitan. Pero en San

Luis, si la descarga es dentro de la provincia, tiene que entrar un solo conductor: el otro queda varado en la caminera. Y si solo cruzan, van con escolta policial.

—No te podés bajar. Ni para comprar comida ni para ir al baño.

En algunas jurisdicciones las puertas y ventanas de los camiones van con una faja de seguridad. Si llegás al próximo puesto de control y la faja está rota, podés ir preso por veinte días o verte obligado a hacer el aislamiento durante dos semanas, aunque estés a miles de kilómetros de tu casa. No importa si estás descompuesto o si te mareaste después de pasar nueve horas encerrado en una cabina de dos metros cuadrados. Salir a la ruta es tan claustrofóbico como estar en un monoambiente en pleno centro de una ciudad urbana, pero en este último al menos podés caminar 5 pasos seguidos: en el camión no entrás.

Las rutas están más tranquilas desde marzo, solo andan camiones y algún auto a las perdidas. Cuando se cruzan con algún conocido se saludan, como si estuvieran en la calle, suben y bajan las luces y se pegan al parabrisas saludando con una mano hasta escuchar un «oiga» que sale del parlante. Durante el trayecto que puedan usar las mismas antenas, hablan. El final de la conversación lo marca el silencio.

Aunque es una profesión solitaria, están comunicados todo el tiempo. Incluso antes de *WhatsApp* e internet, la radio los mantuvo en contacto con otros colegas. Algunas frecuencias abarcan gran territorio. Ricardo Hernán Rodríguez es radioaficionado, como su papá Héctor, que también es camionero. La radio no es solo una compañía, sino un modo de conocerse y organizarse.

—Nosotros sabemos que si paramos, hacemos desastres en este momento.

Lo que parecía ser el pico de casos en julio continuó subiendo durante los meses siguientes. Cuantos más casos hay, más esencial se vuelve el trabajo del camionero. El desabastecimiento de comida o artículos de limpieza ocasionaría largas filas en los supermercados; así como el desabastecimiento de barbijos y alcohol en gel afectaría a la capacidad de los hospitales, poniendo en riesgo al

personal de la salud; y el desabastecimiento de gas y nafta dificultaría que los transportistas de las localidades puedan abastecer los almacenes de barrio para realizar el trabajo de cadetería.

Sin el transporte nacional, interprovincial, estas áreas son solo algunas de las que se verían afectadas ocasionando salidas innecesarias y amontonamiento de gente. La realidad supera la ficción en muchas ocasiones, esta es una de ellas, en toda película apocalíptica el principal problema es el desabastecimiento, un problema tangible en la situación actual. Los transportistas, olvidados y prejuizados, muchas veces por la sociedad y hoy por las disposiciones legislativas de algunas provincias, son conscientes de ello y no van a parar hasta que esto pase.

La idea de parar surge como reclamo ante las medidas que tomaron algunas provincias, localidades y mercados en el marco de la pandemia. Las formas de discriminación que sufren los camioneros van desde no poder comprar comida hasta pasar semanas sin bañarse porque donde antes lo hacían, hoy no los dejan pasar. Asegura que este es momento de bancar y sacar adelante el país, que los reclamos «se anotan en una lista» para después.

En relación a esto, el 8 de junio se elaboró el protocolo particular «Plan de emergencia covid-19 para el transporte automotor de cargas generales y peligrosas en las rutas nacionales». Su finalidad es regular algunas de las prácticas provinciales que denuncia Hernán junto a miles de camioneros, entre ellas se encuentra la prohibición de utilizar la faja de seguridad en puertas y ventanas. Pero que el protocolo exista no implica su total aplicación.

En las camineras, gendarmería y policía de la provincia que corresponda controlan quienes entran y salen. Piden los papeles del auto de adelante, luego del siguiente, y así. Agarran los certificados, se llevan la mano a la cara para rascarse y los devuelven al conductor. Sin guantes, sin alcohol en gel. Esos documentos que piden, en el caso de los camiones y otros transportes, se

encuentran digitalizados en la plataforma R.U.T.A. – Registro Único del Transporte Automotor. Podrían evitar el contacto utilizando identificaciones como la patente del vehículo, pero no lo hacen y no se cuidan a ellos mismos ni a los transportistas.

Ser trabajador esencial no te hace inmune al virus. Hernán hace hincapié en que ellos también tienen miedo a contagiarse. Al llegar a su casa no saluda, deja las zapatillas afuera, pone su bolso de ropa para lavar y entra directo a la ducha. Después, abraza a su esposa e hijas, a quienes verá alrededor de un día antes de volver al camión. Para ellas, la profesión de él también es un riesgo.

Las noticias en la ciudad de Bahía Blanca no mejoran en relación a pasar de fase, pero lo que más busca Carina, la pareja de Hernán, son casos de coronavirus en camioneros. Muchos comparten paradas y lugares de descarga, por lo que existe la posibilidad de contagio entre ellos. La semana pasada ingresó a la ciudad un camionero contagiado que provenía de Bolívar: por suerte Hernán no carga para ese lado.

El rol de la familia siempre fue esencial para los camioneros, pero durante la pandemia lo es aún más. Si hay alguien que está en casa, sea madre, padre o pareja, suele prepararle comida para que lleve en su próximo viaje. En otro momento era para no gastar y comer más sano, hoy es para evitar contacto y no tener necesidad de bajar en caso de que el horario del almuerzo sea atravesando un lugar donde no puedan hacerlo.

«Ustedes traen la enfermedad, váyanse», le dijo el dueño de un supermercado en Chimpay, provincia de Río Negro. Siempre paraban en ese lugar, e incluso cuenta Hernán que cree que vende más a camioneros que a la gente del pueblo, sin embargo ahora no los dejan entrar. Si no tenés a alguien que te ayude a organizarte con las comidas, o no contás con un anafe y heladera dentro de la cabina, se complica.

Hay lugares donde los camioneros tienen otro recibimiento. Son contados con los dedos de una sola mano, aclara. Pero antes de ingresar a ese mismo pueblo, sobre la ruta Nacional 22, hay una YPF que solo atiende a transportistas y dejan que utilicen el baño con las duchas. Ambos son trabajos esenciales y deciden cuidarse los unos a los otros tomando esa medida. En el protocolo particular para transportistas se prevé la creación de puntos sanitarios en las rutas nacionales, para que puedan cumplir sus necesidades básicas, pero hasta el día de hoy eso todavía no se hizo.

Durante las noches de invierno los vidrios del parabrisas, que representan la mitad de las paredes de la cabina, se escarchan. Una fina capa de hielo cubre el camión, por lo que levantarse y entrar en calor siendo que trabajan, y viven dentro del camión, sentados es importante. Tener dónde bañarse, al menos una vez por semana cuando toca viajar, es necesario no solo por la higiene sino también por la salud física y mental de los camioneros, ya que sirve para sacarse la sensación de entumecimiento.

Así como los camioneros son conscientes de su rol indispensable en este momento, en localidades como General Daniel Cerri la población también lo es. El domingo por la mañana, día del padre, un grupo de mujeres entregó alrededor de 200 cajas de desayuno a los transportistas que estaban en el pueblo y en la ruta Nacional 3. Quienes son choferes no conocen de feriados e incluso suelen pasar lejos fechas importantes como esta, por lo que la leyenda de la caja que reza «a usted, señor camionero, que se encuentra fuera de su hogar para cuidarnos le deseamos un muy feliz día del padre» hizo emocionar hasta a los más fuertes.

La rutina para ellos no cambió mucho, más allá de los recaudos para no contagiarse.

El pitido de la pava metálica que está sobre el anafe indica que el agua ya está lista para el mate de la tarde. Hernán apaga el cigarrillo y cierra la ventana,

busca en mate en el tablero del camión y saca la yerba del costado de su asiento. No suele pasar el agua al termo, no le preocupa que se enfríe el agua si sabe que la puede volver a calentar justo al lado suyo. Cuando no está hablando con nadie por la radio, o no le interesa el programa que dan, pone un MP3 con un compilado de rock nacional que ya se sabe de memoria. Puede estar así durante horas, hasta la noche, donde llama a su familia por tercera vez en el día, ahora a la hora de la cena para ver cómo andan. En realidad, para no sentirse tan lejos mientras él cena en esa cabina, sentado en el mismo lugar hace más de doce horas.

Poner en marcha el país es tan difícil como descargar el camión con tormenta. Si se hace en soledad es posible que no lo logren, por lo que en este momento se necesita de todos. Los camioneros no van a apagar sus motores hasta que la pandemia pase, saben que su trabajo es esencial todo el tiempo, pero más este año. El coronavirus llegó en marzo de 2020 y desde entonces, salir es siempre un riesgo. De su esfuerzo diario para superar ese riesgo depende que el resto de la población pueda quedarse en su casa, tranquilos y seguros de que no va a faltar nada.